

**ACADEMIA MEXICANA
DE LA HISTORIA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID**



DISCURSO DE RECEPCIÓN DE:

David Piñera Ramírez

Sillón: 20

3 de septiembre de 2002

RESPUESTA DEL ACADÉMICO:

Miguel León Portilla

Discurso de ingreso del Maestro David Piñera Ramírez, como miembro de Número*

Expreso, en primer término, mi profundo agradecimiento por la señalada distinción que me ha conferido esta honorable Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid.

Valoro en todo lo que significa el honor de ingresar a una institución que goza de merecido prestigio, por su larga trayectoria en los más altos niveles de la vida intelectual de México, así como por los meritorios *curricula vitarum* de quienes han sido o son miembros de ella. Algunos fueron mis maestros en las aulas universitarias, por lo que vengo a este recinto con humildad y conciencia de mis limitaciones personales.

Pienso que la distinción que se me ha otorgado implica un reconocimiento a la Universidad Autónoma de Baja California, que generosamente ha apoyado todas mis tareas, en especial a través del Instituto de Investigaciones Históricas, al que pertenezco. Muestra de ello es que el señor rector, Víctor Everardo Beltrán Corona, está presente.

Estimo de justicia mencionar también en este momento al sistema general de educación pública superior de nuestro país, que con sus diversas instituciones y estímulos es un soporte fundamental para la investigación histórica.

No sólo por razones protocolarias, sino en virtud de un íntimo sentimiento de admiración, evoco la figura de don Rafael Montejano y Aguiñaga, a quien me toca la honra de suceder en el sillón número veinte de esta academia.

Nacido en el año de 1919 en la ciudad de San Luis Potosí,¹ dedicaría gran parte de la vida a escudriñar la historia de su entidad.

Muy joven concluyó los estudios en el Seminario Conciliar local y pasó a Roma a cursar teología en la Universidad Gregoriana. Paralelamente hizo ahí la licenciatura en historia y asistió a la Escuela Vaticana de Biblioteconomía,

* Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, Tomo XLV, 2002, pp. 169-203.

¹ *Currículum vitae* de Rafael Montejano y Aguiñaga existente en la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, México D. F.

Paleografía y Archivística.² Así obtuvo los pertrechos necesarios para al volver al solar nativo, cumplir con la misión a que estaba llamado en el campo de la historiografía regional.

La verticalidad y naturaleza combativa en él características, lo llevaron a criticar severamente al cacique del estado de San Luis Potosí, general Gonzalo N. Santos, sin importarle las consecuencias que esto le acarrearía.

Congruente con su ideología objetó a fondo lo que llamaba “historia oficial”³ Fue a la vez un entusiasta impulsor de las labores en pro de la historia de su región. En 1948 organizó la biblioteca de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.⁴ A iniciativa suya se fundó en 1965 la Academia de Historia Potosina, que desarrolló una labor editorial sin precedentes en la entidad.⁵ Luchó en forma tenaz para que se instituyera en 1979 el Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.⁶ Propició la fundación en 1991 del Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, del que se derivó el actual Colegio de San Luis.⁷

Su obra historiográfica personal fue notablemente copiosa y abarcó los más variados temas potosinos: personajes, poblaciones, edificios, cuestiones eclesiásticas, educación, actividades profesionales, costumbres, letras, etcétera. Dado lo extensa que es la relación de sus obras, sólo citaré algunas en vía de ejemplos: **San Luis Potosí. La tierra y el hombre**,⁸ **Don Pedro Barajas. Primer Obispo de San Luis Potosí. (17954868)**;⁹ **Manuel José Othón y su ambiente**;¹⁰ **Plazas de toros potosinas**;¹¹ **El Real de Minas de la Purísima Concepción de los Catorce**;¹² **Armas de la ciudad de San Luis Potosí**.¹³ Aludiendo a la

² *Ibid.*

³ Discurso pronunciado por el licenciado Rafael Montejano y Aguiñaga, al recibir la presea "Plan de San Luis", que le otorgó la LV Legislatura del Estado de San Luis Potosí, el 19 de enero de 1999.

⁴ *Currículum vitae* de Montejano y Aguiñaga que adjuntó el C.P. José de Jesús Rivera Espinosa, en la propuesta que hizo, el 15 de diciembre de 1997, ante la LV Legislatura del Estado de San Luis Potosí, para que se le otorgara al licenciado Montejano y Aguiñaga la presea que se menciona en la nota anterior.

⁵ *Cfr.* El discurso del padre Montejano y Aguiñaga al ingresar a la Academia Mexicana de la Historia el 26 de agosto de 1974.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ Editada por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1999.

⁹ Editorial Jus, México, 1970.

¹⁰ Editada por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2000.

¹¹ Editada por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1996.

¹² Editada por la Academia de Historia Potosina, A. C., 1986.

¹³ Edición póstuma del H. Ayuntamiento de la ciudad de San Luis Potosí, 2001. También se pueden destacar **El Valle del Maíz**, S. L. P., 2000; **Erección y Bula de Erección de la Diócesis de San Luis Potosí**, 1954; **Lo que escribió Manuel José Othón. Bibliografía esencial**, 1959 y **Para la**

tradición minera de la entidad, en el discurso que pronunció al ingresar a esta Academia, el padre Montejano se autodefinió como un "gambusino de la historia regional". Don Luis González y González al dar contestación a su discurso manifestó que "ningún historiador de antes ni de ahora" ha llegado a conocer tan 'fondo la historia de San Luis Potosí como él. En otra ocasión el maestro Israel Cavazos Garza lo ha llamado "un auténtico y cabal humanista. Amador profundo de su provincia..."¹⁴

En algunas de sus obras utilizaba un lenguaje directo, pues los fines eran pedagógicos o llegar al público general.¹⁵ En otras recurrió a elaboradas formas de expresión, empleando un sabroso español antiguo, con vocablos de la época colonial o giros del siglo XIX. En ello hizo alarde de erudición y de un profundo conocimiento del San Luis Potosí de esos tiempos. Se ocupó de tesoros ocultos¹⁶ o de leyendas de calles y callejones del viejo San Luis.¹⁷ Se elevó así al plano de la narrativa literaria, con formas opulentas, como las del Templo del Carmen, de su ciudad capital, joya del barroco mexicano.

Otro rasgo en el que hay que hacer énfasis es su estrecha vinculación a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Por más de cincuenta años y en forma desinteresada le prestó valiosos servicios: en la biblioteca, en la cátedra"¹⁸ y como historiador de la autonomía de la institución.¹⁹ Cuando falleció el 21 de noviembre de 2001, se le rindieron honras fúnebres en el edificio de la biblioteca central de la Universidad. En la oración que pronunció el director de la Editorial Universitaria, señor José de Jesús Rivera Espino con la representación del señor rector, expresó que don Rafael Montejano y Aguiñaga "fue un universitario de pura cepa"²⁰

historia de la aviación potosina, 1986, todas ellas merecieron ser editadas por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

¹⁴ Israel Cavazos Garza, "Monseñor Rafael Montejano y Aguiñaga. Humanista", Revista *Vetas*, El Colegio de San Luis, S. L. P., enero-abril, 2001, pp. 159-167.

¹⁵ Por ejemplo, las monografías históricas estatales **San Luis Potosí. Amplias praderas con horizonte de serranía**, SEP, México, D. F., 1983; **San Luis Potosí. La tierra y el hombre**, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1999.

¹⁶ **Tesoros ocultos del viejo San Luis**, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2001.

¹⁷ **Calles y callejones del viejo San Luis. Tradiciones, leyendas y sucesidos**, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2001.

¹⁸ Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia de Montejano y Aguiñaga.

¹⁹ Uno de los últimos trabajos sobre el tema fue **La Universidad Autónoma de San Luis Potosí a 75 años de autonomía**, que editara la propia institución en 1998 y que fue elaborado en colaboración con José de Jesús Rivera Espinosa.

²⁰ José de Jesús Rivera Espinosa, *In memoriam Rafael Montejano y Aguinaga*, San Luis Potosí, S. L. P., 21 de noviembre de 2000.

Al cumplirse recientemente el primer aniversario de su muerte, se develó un busto de él en la plazuela adjunta a la biblioteca central de la Universidad, su biblioteca, para que perennemente se goce en contemplarla y repase a placer la historia de San Luis Potosí, por la que tanto se esforzó.

Una vez evocada la figura de ese artífice de la historia regional, los invito a que imaginariamente nos ubiquemos en el extremo noroeste del mapa de México. En la península de Baja California, brazo que por estar separado del cuerpo del país, llama inmediatamente la atención.

Quizá por esa peculiaridad geográfica, por su aislamiento y lejanía, ha incubado en los espíritus ideas fantasiosas. También al verla desde lejos, sola y despoblada, se le ha escogido con frecuencia para tratar de realizar en ella ensayos de organización social de las más diversas orientaciones.

Precisamente será el hilo conductor de mis palabras esa dimensión de Baja California, en la que confluyen la fantasía y el impulso a forjar sociedades ideales, a veces con visos utópicos.

En los primeros contactos que tuvieron los europeos con lo que para ellos era un nuevo mundo, percibieron el extremo noroeste de estas latitudes rodeado de una atmósfera de imprecisión e incertidumbre. Si en términos generales fueron adquiriendo una idea de la forma del continente, el perfil de esa esquina noroccidental se les escapaba, se desvanecía, por lo que no podían tener una imagen completa del mundo, una *imago mundi*, en términos de la época.²¹

Justamente ese era el ámbito de lo que después se llamaría California. Circuló la idea de que era una isla rica en oro y perlas, muy a tono con lo que se ha denominado geografía imaginaria.²²

El doctor Miguel León-Portilla al referirse a esos tópicos en su obra *Cartografía y crónica de la Antigua California*, despliega ante nosotros una serie de relatos e informes que superan a los libros de ficción. Deleita asimismo la vista y el entendimiento con un sin fin de mapas de ese entonces, que constituyen un verdadero compendio de maravillas.

²¹ Miguel León-Portilla, **Cartografía y crónicas de la Antigua California**, Universidad Nacional Autónoma de México y Fundación de Investigaciones Sociales, A. C., 1989, p. 4.

²² *Ibid.*

En esa tesitura surgió el nombre mismo de California, del célebre pasaje de la novela caballeresca **Las sergas de Esplandián**, escrita por Garci Ordóñez de Montalvo, en España y publicada en 1510.²³

Sabed que a la diestra mano de las Indias hubo una isla llamada California, muy llegada al Paraíso Terrenal, la cual fue poblada de mujeres negras, sin que algún varón entre ellas hubiese, que casi como Amazonas era su modo de vivir. Eran éstas de valientes cuerpos... y ardientes corazones, la ínsula en si las más fuerte de riscos y bravas peñas que en el mundo se hallaba, las mas de sus armas eran todas de oro...que en toda la isla no había otro metal alguno.²⁴

A la reina Calafia, que señoreaba tan singular país, se le pintó como una hermosa mujer, diestra en las artes de la guerra. El autor de la novela ubicó la isla a la derecha de las Indias Orientales, esto es, en el continente asiático.

Entre quienes se dedican al estudio de tales cuestiones hay el consenso general de que del referido libro surgió el nombre que se aplicaría a la actual Baja California. Se considera que Hernán Cortés debió haber leído la novela, pues en ese tiempo eran muy populares los libros de caballería entre los hombres que realizaron la conquista de Anahuac, quienes esperaban obtener honra y riqueza en premio a sus hazañas. Se tomó en cuenta también que con esa mentalidad llegó en 1535 a la tierra después llamada California, el propio Cortés, quien había tenido noticias de las riquezas en perlas y oro ahí existentes.²⁵ De ello se dedujo que él o alguno de sus soldados relacionó el lugar en que se hallaban con la isla California, descrita en *Las sergas de Esplandián* y la bautizó con tal nombre.²⁶

Precisamente en ese sentido está escrito el clásico ensayo "Baja California en el mito", de la académica doctora Clementina Díaz y de Ovando, que tanta luz ha arrojado sobre la toponimia de nuestra región.²⁷ Cerramos este aspecto

²³ **Las sergas de Esplandián**, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1857.

²⁴ *Ibid.*, p. 539.

²⁵ Hernán Cortés, **Cartas de relación de la conquista de México**, Buenos Aires, Espasa-Calpe, p. 254.

²⁶ Edward Everest Hale fue quien formuló primero la hipótesis ante la Sociedad Histórica de Massachussets. En 1862, *Cfr.* "The Queen of California", **The Atlantic Monthly**, marzo 1864, V. XIII, núm. LXXVII. Entre otros autores que comparten la opinión podemos citar a Ruth Putnam, **California: The name**, Berkeley, University of California Press, 1917; Nellie Von de Grift Sánchez, **Spanish and indian names of California**, San Francisco, A. M. Robertson, 1930, p. 18-22; Carlos Pereyra, "El bautizo de la California", **Estudios geográficos**, Instituto. "Juan Sebastián Elcano", Madrid, 1942 y Álvaro del Portillo y Díaz de Sollano, **Descubrimiento y Exploraciones en las costas de California**, Madrid, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1947, p. 133-137.

²⁷ Clementina Díaz y de Ovando, "Baja California en el mito", **Meyibó**, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, marzo 1997, p. 7-27.

señalando que por la sorprendente capacidad de esa tierra para generar fantasías, tuvo que transcurrir largo tiempo a fin de que se descartara la idea de la "isla", pues se establecería en firme su peninsularidad hasta el siglo XVIII.²⁸

Hernán Cortés fracasó en su propósito de asentarse en California y durante mucho tiempo pareciera que ésta se empeñaba en mantenerse a distancia de extraños. Las legendarias ideas sobre su riqueza y lo estratégico de su ubicación, motivaron un continuo interés de la Corona española por lograr un asentamiento permanente en ella. A lo largo de siglo y medio se realizaron por el orden de una veintena de expediciones marítimas, la mayoría auspiciadas por el real erario y que a la postre todas resultaron fallidas.²⁹ Desalentado, el virrey Enríquez de Rivera expresó que la California era inconquistable.³⁰

En esas circunstancias entra en escena la Compañía de Jesús, que por medio de su provincial, en 1697 propuso a las autoridades virreinales que se les otorgara licencia para establecerse en la esquiva península y ellos erogarían los gastos que fueran necesarios.³¹

La resolución les fue favorable y en términos que darían una fisonomía peculiar al sistema misional que introdujeron. Los soldados que llevaron consigo estarían bajo su autoridad, con facultades además para designar, y remover a las personas encargadas de administrar justicia.³² Los misioneros quedaron así como la autoridad suprema, reuniendo en sus manos los poderes espiritual y temporal; esto, aunado a la lejanía de la península, propició de hecho un régimen teocrático.

Ese marco excepcional permitiría realizar uno de los ejercicios espirituales prescritos por el fundador de la orden, San Ignacio de Loyola, consistente en practicar el aislamiento, el disciplinarse para poder estar a solas con Dios.³³ En esa línea estarían también las misiones, comunidades aisladas a salvo de influencias del mundo pecaminoso. La vida les daba a los ignacianos la invaluable oportunidad de construir, a base de los indígenas sencillos y buenos, una sociedad verdaderamente cristiana, con trabajo comunal, libre de egoísmos.

²⁸ León-Portilla, *op. cit.*, p. 120.

²⁹ Del Portillo y Díaz de Sollano, *op. cit.*, p. 253.

³⁰ Miguel Venegas, *Noticia de la California*, (reproducción de la de Madrid, 1757), México, Luis Álvarez y Álvarez de la Cadena, 1943, p. 168.

³¹ Francisco María Piccolo, **Informe del estado de la nueva cristiandad de California, 1702 y otros documentos**, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1962, pp.21-22.

³² Ignacio de Río y María Eugenia Altable Fernández, **Breve historia de Baja California Sur**, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, 2000, p. 33.

³³ Miguel Messmacher, **La búsqueda del signo de Dios. Ocupación jesuita de la Baja California**, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 355.

Pero los hechos de la cruda realidad evidenciaron los ingredientes utópicos del proyecto. Por la aridez de la tierra las misiones nunca fueron autosuficientes; hubo protestas porque los jesuitas monopolizaban la tierra, el sistema que se introdujo rompió el frágil equilibrio ecológico y social de los aborígenes; descendió drásticamente la población indígena, víctima de enfermedades traídas por los soldados españoles, para los que sus cuerpos no tenían defensas.³⁴ Se dio así la dramática paradoja de que el sistema misional casi aniquiló a los aborígenes. De aproximadamente cuarenta mil que había a la llegada de los jesuitas, descendieron a siete mil.³⁵

Además, en Europa soplaban fuertes vientos contrarios a la Compañía de Jesús. Al ascender al trono español la casa de Borbón, se centralizó férreamente el poder en el monarca, de tal manera que la Compañía, con bienes en distintos países y miembros de diversas nacionalidades, fue vista, como no suficientemente adicta al rey. Ello desembocó en 1767 en el decreto de expulsión de los jesuitas de todos los dominios de España, incluida obviamente California.³⁶

El jesuita alemán Benno Ducrue, uno de los establecidos en la península de California al tiempo en que se ejecutó ahí el decreto, narró en forma dramática la salida de los misioneros: "En el puerto de San Blas unos oficiales de la peor ralea, nos acogieron con el grito 'Viva el Rey'".³⁷ En efecto, el duro golpe de éste puso punto final al proyecto jesuítico en la California.

Pocos meses después hizo su arribo a la península nada menos que el señor Visitador don José de Gálvez, prominente personaje que recibió la comisión del rey Carlos III de reorganizar a fondo la Nueva España, disponiendo para ello de las más amplias facultades discrecionales.³⁸

Como es sabido, el funcionario se caracterizaba por su mentalidad encuadrada en los principios de la Ilustración, consecuentemente era partidario de cambios profundos en política, economía y demás renglones de la sociedad, de

³⁴ Cfr. Ignacio del Río, *et al.*, *op. cit.*, Capítulo II, "Las condiciones de la ocupación colonial" y III, "Decadencia de las antiguas misiones y desarrollo de la colonización civil", pp. 57-94.

³⁵ Francisco Xavier Clavijero, **Historia de la antigua o Baja California**, Edición preparada por Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1970, p. 230.

³⁶ *Ibid.*, p. 238.

³⁷ Gerard Decorme, **La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial. 1572-1767**, Antigua librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1941, V. 1, p. 473.

³⁸ Ignacio del Río, "Los sueños californianos de don José de Gálvez", **Revista de la Universidad de México**, enero de 1972, p. 15.

acuerdo a los dictados de la razón; dispuesto siempre a poner en primer término los intereses regios y en consecuencia marcadamente antijesuítico.³⁹

Su propósito era pasar pronto a la que después se llamaría Nueva o Alta California, pero ya estando en tierra peninsular se entusiasmó por las condiciones especiales de ésta. Brindaba la oportunidad de forjar una sociedad nueva, casi sin antecedentes que remover, pues los jesuitas ya habían sido desplazados, la población española era mínima y estaban ahí los aborígenes para ser civilizados. En suma, la oportunidad ideal para llevar a la práctica los principios de la Ilustración.⁴⁰

Con los bríos peculiares en él, se entregó a la tarea, centrándose en dar a los indígenas un papel totalmente distinto al que recibieron en las misiones de los jesuitas. Pensó que lo fundamental era incorporarlos en forma plena a la manera de vida occidental, reconociéndoles la racionalidad que todo ser humano tiene, sin subestimarlos con el tutelaje al que estuvieron sometidos en las misiones. Proyectó pueblos para asentarlos y les dio en propiedad lotes a fin de que fueran autosuficientes. Con un casuismo extremo reglamentó hasta los más mínimos detalles. En cada vivienda debería haber "... dos árboles a igual distancia de la puerta" y todo poblador habría de tener, entre otras cosas, "... una hacha, un martillo ... cinco gallinas y un gallo"⁴¹

Para desdicha del señor Visitador su proyecto no llegó a cristalizar. Nunca surgió ese mundo racional concebido por él; no se formaron los pueblos que soñó; la prosperidad económica que auguraba brilló por su ausencia y al contrario, se acentuó la miseria que tanto criticaba de las misiones jesuíticas. Los indios, a pesar de la prohibición, vendieron los lotes y continuaron vagando hambrientos, sin convertirse en los "ciudadanos occidentales" que él se empeñó en hacer.

Ignacio del Río señala que el Visitador, tras nueve meses de estar enfrascado en esas tareas, se retiró de la península y quizá por la frustración de no lograr su

³⁹ *Cf.* Luis Navarro García, **Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del norte de la Nueva España**, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1964; Herbert L. Priestley, **José de Gálvez, Visitor General New Spain**, Reimpresión, Philadelphia, Porcupine Press, 1980; Jean Sarrailh, **La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII**, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

⁴⁰ Del Río, "Los sueños californianos...", p. 15.

⁴¹ La **Instrucción** en que están contenidas estas disposiciones la dictó Gálvez el 12 de agosto de 1768, y se transcribió íntegramente en Ulises Urbano Lassépas, **Historia de la colonización de la Baja California y Decreto del 10 de marzo de 1857**, México, SEP-UABC, Colección Baja California: Nuestra Historia, 1995, pp. 189- 192.

sueño ilustrado —o tal vez por su propio temperamento aprensivo— en Sonora cayó enfermo, y en medio de unas "fiebres malignas", perdió la razón.⁴²

Las remotas latitudes bajacalifornianas continuaron por largo tiempo su vida de aislamiento, muestra de ello es que la Independencia de España se juró ahí nueve meses después que en el centro de México.⁴³ Al poco andar el vecino del norte cercenaría al país algo más de la mitad de su territorio y casi por milagro la península de Baja California siguió siendo nuestra.

Los sectores estadounidenses que no quedaron conformes con el tratado de 1848 y ambicionaban extender más sus dominios, estimularon con ese propósito a grupos de filibusteros. Uno de ellos lo encabezó en 1853 el joven y audaz William Walker, residente de California.⁴⁴ Llegó por mar al puerto de La Paz, con cuarenta y cinco hombres, más que suficientes para tomar la pequeña población⁴⁵. Se trasladó luego al norte a fin de estar más cerca de la frontera y atraer norteamericanos que se sumaran a la causa. Instalado en una modesta construcción de adobe, única existente en la bahía de Ensenada, lanzó una proclama instituyendo la República libre y soberana de Baja California, a la vez que sus secuaces lo nombraron presidente.⁴⁶ Argumentó que el gobierno central de México había desatendido hasta en lo más elemental a la península, que estaba abandonada como “huérfana en el mar”.⁴⁷ Por ello, él tuvo que actuar en bien de los intereses de la civilización. No se requiere ser muy perspicaz para advertir que el verdadero propósito era promover la anexión de la península a los Estados Unidos.

⁴² Cfr. Ignacio del Río, "Autoritarismo y locura en el noroeste novohispano. Implicaciones políticas del enloquecimiento del visitador general José de Gálvez", *Estudios de Historia Novohispana*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2000, pp. 111-138; Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, "El visitador José de Gálvez en Sonora. La locura de la modernidad (1769-1771)", en *Memoria del XVII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1992, pp. 217-239.

⁴³ Jorge Martínez Zepeda, "Jura de la Independencia en Baja California", *Panorama histórico de Baja California*, (coordinador David Piñera Ramírez), Universidad Autónoma de Baja California/UNAM, 1983, p. 167.

⁴⁵ Arthur Woodward, *The Republic of Lower California. 1853-1854*, Dawsons Book Shop, Los Angeles, 1966, pp. 23-24.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 31-33

⁴⁷ *Ibid.*, p. 33.

Lo que no tomó en cuenta el flamante presidente Walker fue la bravura de los rancheros de la región, que lo atacaron tenazmente hasta obligarlo en mayo de 1854 a cruzar la frontera.⁴⁸

En California la opinión pública lo consideró héroe, al igual que a sus seguidores, pues sometidos a juicio por el gobierno, inmediatamente los absolvió un jurado popular.⁴⁹

Baja California también ha sido contemplada como un posible hogar donde el pueblo judío pudiera tener alivio a su ancestral añoranza de la tierra perdida.

Las primeras manifestaciones en ese sentido surgieron en la década de los ochentas del siglo XIX, cuando judíos radicados en California, al conocer la hostilidad que se desataba contra sus hermanos en la Rusia zarista, pensaron en que vinieran a Baja California y crearan colonias agrícolas.⁵⁰ Quizá las condiciones mediterráneas de algunas zonas de la península, les recordaron la tierra de sus mayores. La idea no cristalizó, pero volvió a aparecer a principios del siglo XX, al impulso de la Organización Territorialista Judía, fundada en Suiza en 1905.⁵¹ Esta consideraba que el pueblo judío no necesariamente debía establecerse en Palestina, sino que podría haber otras opciones y una que se tuvo muy en cuenta fue Baja California.⁵² Inclusive en 1918 se pensó en crear ahí un Estado judío autónomo, bajo el protectorado de Estados Unidos y México.⁵³ Como sabemos, a la postre el movimiento sionista fue el que dio la solución, con la dramática secuela que se vive hasta el presente.

Rusia vuelve a estar relacionada con otro proyecto del tipo que venimos considerando. En el primer lustro del siglo XX se agudizaron las diferencias que tenían los *molokans* con la Iglesia Ortodoxa Rusa. La vida campesina del grupo tendía a un cristianismo más sencillo y vital.⁵⁴ También sus convicciones religiosas les prohibían la violencia que implicaba el servicio militar exigido por el

⁴⁸Ángela Moyano Pahissa, "La invasión del filibustero William Walker **Panorama histórico de Baja California**, p. 189. Los rancheros fueron dirigidos por Antonio Meléndrez, quien destacó por su celo en rechazar a los invasores.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 189.

⁵⁰ Norton B. Stern, **Baja California: Jewish Refuge and Homeland**, Dawson's Book Shop, Los Angeles, California, 1973, p14.

⁵¹ *Ibid.*, p. 51.

⁵² *Ibid.*, p. 52.

⁵³ *Ibid.*, p. 65.

⁵⁴ Pauline Young, **The pilgrims of Russian-Town**, The University of Chicago Press, 1932, p. 202.

gobierno zarista.⁵⁵ Así les nació el deseo de encontrar un lugar en el que pudiesen vivir de acuerdo a su conciencia.

Tras una serie de peripecias y un largo y penoso viaje, llegaron por fin en 1908 al Valle de Guadalupe, próximo a Ensenada, Baja California.⁵⁶ Durante buen tiempo por el orden de 70 familias de rusos blancos vivieron ahí felices, dando curso a su profunda religiosidad. Se dedicaban a cultivar la tierra y mantenían en los hogares las tradiciones de la Madre Rusia.⁵⁷ Mas parece que, estos nichos edénicos son fugaces por naturaleza; pronto las nuevas generaciones empezaron a abandonar las sobrias costumbres familiares, adoptando las del medio circundante, en especial las de la sociedad norteamericana, que conocieron por su contacto con otros rusos radicados en el sur de California. Después casi todos salieron de la colonia, ante las demandas de tierra de grupos ejidales y las invasiones de paracaidistas.⁵⁸

A principios de 1911, recién iniciada la Revolución Mexicana, se volvió a visualizar a la Baja California como espacio idóneo para llevar a la práctica un nuevo modelo de sociedad, ahora de signo ideológico muy distinto.

Ricardo Flores Magón se encontraba en Los Ángeles, California, cada vez más entregado a sus convicciones anarquistas. Ante las divergencias con el maderismo, Baja California le pareció ideal para que fuera el primer bastión de su ideología. Ahí se podría conformar una prueba real de sociedad anarquista.⁵⁹ Una "muestra testigo"⁶⁰ que daría un mentís a los escépticos. Lo poco poblado de la entidad facilitaría cristalizar su aspiración de un orden social en donde no existiera la propiedad privada, causa fundamental de todos los problemas sociales.

Otra circunstancia favorable era que gran parte de tierras y bienes estaban en manos extranjeras, por lo que el pueblo, que no tenía nada, atendería el llamado a la rebelión. Consolidada ahí la sociedad anarquista, el siguiente paso sería extender el movimiento al resto del país.

⁵⁵ John Berokoff, **Molokans in America**, California, Stockton Doty Trade Press, 1969, p. 103.

⁵⁶ María Eugenia Bonifaz, "La colonia Rusa del Valle de Guadalupe", **Panorama histórico de Baja California**, p. 312.

⁵⁷ *Ibid*, p. 313.

⁵⁸ *Ibid*, p. 314.

⁵⁹ Lowel L. Blaisdell, **La revolución del desierto, Baja California, 1911**, Colección Baja California: Nuestra Historia, SEP/Universidad Autónoma de Baja California, México, 1993, p. 55.

⁶⁰ Eduardo Blanquel, "El anarco-magonismo", Revista **Meyibó**, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1979, p. 113.

Como lo ha expresado Eduardo Blanquel, Baja California es la utopía de Ricardo Flores Magón.⁶¹ En efecto, vislumbró una sociedad futura y a la vez le vino a la mente la feliz vida comunal de los grupos indígenas que de niño conoció en su natal Oaxaca. El propio Ricardo en noviembre de 1910, expresamente y con orgullo reconoció el utopismo de su personalidad, ya que consideraba que "El utopista sueña con una humanidad más justa... más bella, más sabia, más feliz".⁶²

En los pasos que se dieron para tratar de hacer realidad esa aspiración, hubo desaciertos. El grupo que salió a tomar Baja California era heterogéneo, algunos eran mexicanos, otros extranjeros; a medida que se desenvolvían los acontecimientos los nacionales fueron minoría. Eso produjo desconcierto en la población local que pensó se trataba de invasores.⁶³ Había liberales y anarquistas de generosas intenciones, pero también se infiltraron aventureros. El *súmmum* de éstos fue Dick Ferris, mezcla de actor cómico, publicista e intrigante, con claras intenciones de anexionismo a los Estados Unidos.⁶⁴

La complejidad de esos sucesos ha generado bandos que los conceptúan desde posiciones antagónicas. No corresponde al tema de mi exposición abundar en ello, pero sí estimo indispensable aclarar aquí, que desde la perspectiva local, hay un amplio consenso en el sentido de considerar digno de todo respeto a Ricardo Flores Magón, así como a los bajacalifornianos que al ver el elevado número de extranjeros, los rechazaron con la convicción de que lo hacían en defensa de la patria.

Las acciones duraron seis meses y al cabo de ellos los insurrectos salieron por Tijuana de regreso a California.⁶⁵

Así se esfumó la sociedad anarquista que quiso construirse en tierras bajacalifornianas y así se canceló también toda posibilidad de que el anarcogonismo fuera otra vertiente de la Revolución Mexicana.

⁶¹ Blanquel, *op. cit.*, p. 114.

⁶² Ricardo Flores Magón, **Semilla libertaria**, México, Ediciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1923, V. 1, p. 73.

⁶³ Blaisdell, *op. cit.*, p. 97.

⁶⁴ *Ibid.*, p.105.

⁶⁵ Además de Blaisdell, que ya se citó, hay otros autores que tratan adecuadamente esos acontecimientos de Baja California en 1911, entre ellos se pueden citar: Lawrence Douglas Taylor, **La campaña magonista de 1911 en Baja California: el apogeo de la lucha revolucionaria del Partido Liberal Mexicano**, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1992, 305 pp. y Carlos Franco Pedroza, "Los Sucesos de 1911", **Mexicali: Una historia**, Universidad Autónoma de Baja California, (Jorge Martínez Zepeda y Lourdes Navarrete, coordinadores), 1991, pp. 203-252.

Tras ese proyecto anarquista que rechazaba cualquier forma de autoridad, veremos otro que en gran medida es antitético, en cuanto estuvo inspirado por el sinarquismo, que postula el orden y la obediencia.⁶⁶ Cabe recordar que este movimiento surgió en 1937, como reacción a algunas tendencias de los gobiernos posrevolucionarios, consideradas excesivamente radicales, entre ellas la educación socialista. De ahí que exalten los valores de la tradición hispano-católica, el nacionalismo y la familia.⁶⁷

Inspirada en esos valores se fundó en enero de 1942, en el valle de Santo Domingo de Baja California, la colonia Mana Auxiliadora.⁶⁸ Los elegidos para llevar a cabo esa misión fueron los miembros de ochenta y cinco familias sinarquistas, en su mayoría de modesta extracción campesina, de los estados de Guanajuato, Querétaro y Michoacán.⁶⁹

El principal objeto que se perseguía era fundar una comunidad netamente cristiana, que viviera conforme al ideal católico y por lo tanto se constituyera en un modelo político-social.⁷⁰ Esta idea de ejemplaridad era medular.

El líder de la colonia, Salvador Abascal, expresó: "Había sido menester irnos al desierto californiano... para vivir socialmente, en comunidad perfecta, todas y cada una de nuestras ideas".⁷¹

De alguna manera estaba implícito también el propósito de continuar la labor de los misioneros jesuitas que se quedara trunca en 1768.⁷² Otra vez, aunque con dos siglos y medio de diferencia, se internó un grupo de seres humanos en las desérticas latitudes bajacalifornianas, para profundizar su religiosidad.

⁶⁶ Jean Meyer se ocupa de la ideología del sinarquismo y precisa que el vocablo se forjó sobre el modelo de "sindicato" y significa "con autoridad, con poder, con orden", **El sinarquismo ¿un fascismo mexicano?**, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1979, p.113.

⁶⁷ Pablo Serrano Álvarez, "María Auxiliadora: el sinarquismo en Baja California Sur, 1940-1944", *Calafia*, Revista de la Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas, Septiembre 1999, p. 42.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 47.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 46.

⁷⁰ Salvador Abascal, **Mis recuerdos, sinarquismo y María Auxiliadora, (1935-1944), con importantes documentos de los Archivos Nacionales de Washington**, México, Traducción, 1980, p. 338.

⁷¹ *Ibid.*, p. 455.

⁷² Meyer, *op. cit.*, p. 77; Serrano, *op. cit.*, p. 43.

De acuerdo a los principios del sinarquismo, a los miembros de la colonia se les exigió un temple de soldados para enfrentar a las adversidades y espíritu de sacrificio sin límites, dispuesto a toda clase de renunciaciones y privaciones.⁷³

Los trances en que se vieron demandaron con creces esas cualidades. El apoyo económico que les enviaban los dirigentes de la Unión Nacional Sinarquista, siempre fue exiguo, las siembras que hicieron nunca cubrirían sus necesidades elementales. El hambre, la anemia y la insalubridad se instalaron en las chozas de mezquites y hierbas de la colonia.⁷⁴

Jean Meyer y Pablo Serrano han pintado vívidamente los extremos a que llegó esa comunidad que quiso ser república modelo, esa utopía del sinarquismo.⁷⁵

El caso hizo crisis cuando se agudizaron las divergencias entre los dirigentes de la Unión Nacional Sinarquista y el jefe de la colonia. Con la salida de éste en marzo de 1944 el proyecto se extinguió.⁷⁶

Hasta aquí este recuento de sueños, esta cadena de proyectos de renovación social que a lo largo de dos siglos y medio ha inspirado la península de Baja California. Es grato advertir esa propensión de la tierra en que vimos insuflar en los espíritus concepciones que han vislumbrado nuevas formas de entender lo humano y orientar la convivencia. Algunos de esos proyectos han tenido un carácter utópico, sin que eso lleve una connotación peyorativa, pues siguiendo a Jean Servier, en los utopistas ha habido un propósito de reformar la sociedad,⁷⁷ una ruptura con las condiciones imperantes sobre las que se concibe un nuevo orden que las supera,⁷⁸ con todas sus implicaciones de dificultad o aún de imposible realización.⁷⁹

⁷³ Abascal, en carta a Juan Ignacio Padilla, 25 de enero de 1942, citada por Meyer en *op. cit.*, p. 89.

⁷⁴ Serrano, *op. cit.*, p. 47.

⁷⁵ Ambos autores ponen de manifiesto la dimensión utópica de la experiencia sinarquista en Baja California, Meyer, *op. cit.*, p. 96; Serrano, *op. cit.*, p. 48.

⁷⁶ Serrano, *Ibid.*, p. 50.

⁷⁷ Jean Servier, **La utopía**, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 12.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 14.

⁷⁹ Como sabemos, desde distintos ángulos tratan las cuestiones utópicas, entre otros autores Moro, Campanella y Bacon, que pueden consultarse en **Utopías del renacimiento**, Eugenio Imaz (Editor), Fondo de Cultura Económica, México, 1984; Gastón García Cantú, **Utopías mexicanas**, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, Esteban Krotz, **Utopía**, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1988, Daniel W. Hollis III, **Utopian movements**, ABC-CLIO, Santa Bárbara, California, 1998, **La tentación de la utopía. La república de los jesuitas en Paraguay**, Biblioteca del Nuevo Mundo, Tusquets/Circulo, España, 1991.

Mas sin dejar de reconocer esos atributos, es necesario también señalar que han sido proyectos con el común denominador de ver a la despoblada península de Baja California desde lejos. De no tomar en cuenta sus condiciones específicas, emanadas de su misma conformación geográfica, ecológica y humana. *A priori* se idearon proyectos de organización social, que a la postre fracasaron, por la sencilla razón de no estar acordes con la realidad bajacaliforniana. Se trató de encasillar a ésta en moldes preconcebidos con los resultados ya vistos.

Hay que enfatizar que de manera muy distinta se fue dando el proceso de integración de una sociedad regional, reflejo espontáneo del medio circundante y en el que los seres que lo habitan son los agentes protagónicos.

Ese proceso tiene la impronta de los bajacalifornianos y de la realidad concreta en que se han desenvuelto. Sus características son bien definidas y en obvio de tiempo me circunscribiré a destacar las esenciales.

Nos enfocaremos exclusivamente en la parte norte de la península y de la mitad del siglo XIX en adelante, que es cuando el sur y el norte diversifican sus desenvolvimientos históricos.

Quizá sorprenderá a algunos de ustedes saber qué documentos fechados en 1861⁸⁰ informan que en ese año, aproximadamente en toda la mitad norte de la península, sólo había por el orden de trescientos blancos o mestizos y tres mil indígenas, dispersos principalmente en el valle del Río Colorado. Era una de las regiones de más baja densidad demográfica de México.

Otra de sus peculiaridades es que su desarrollo inicial fue a consecuencia de la expansión económica de los Estados Unidos, que se dio en las últimas décadas del siglo XIX y que rebasando la línea divisoria internacional se desbordó sobre nuestra frontera norte. El fenómeno se advirtió notablemente en la rica California, de la que nuestra entidad vino a ser una especie de apéndice. En esas circunstancias surgieron durante el porfiriato Ensenada, Tijuana y Mexicali.

No obstante esa peculiar gestación, si en lo económico la zona estaba integrada a la economía californiana, el cordón umbilical pendía firmemente de la matriz cultural de México. Desde las primeras décadas del siglo XX se fueron conformando agentes locales de poder económico y político que contrarrestaron los intereses extranjeros y a la vez intentaban atemperar el centralismo ejercido

⁸⁰ *Cfr. Descripción del Partido Norte de la Baja California*, por José Matías Moreno, 1861, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Mexicali, 1984, p. 30.

desde la ciudad de México. Diríase que en forma embrionaria aparecieron esos rasgos que con el correr del tiempo se afirmarán en la idiosincrasia del bajacaliforniano. Fue largo el tiempo en el que la entidad gravitó marcadamente dentro de la órbita económica de California. Factores derivados de la política exterior de México y Estados Unidos motivaron que no obstante que concluyó la fase violenta de la Revolución mexicana, no se tocó ni una de las hectáreas de la *Colorado River Land Company*, que monopolizaba las tierras del Valle de Mexicali.⁸¹ La “Ley Seca”, vigente en Estados Unidos de 1920 a 1933, impactó la economía fronteriza, con la proliferación de cabarets y juegos de azar que demandaban los vecinos del norte. Nuestras ciudades fueron las válvulas de escape del puritanismo norteamericano. Curiosamente los propietarios de los centros de disipación más importantes eran estadounidenses y para atraer clientela desplegaron entre sus compatriotas una intensa publicidad, presentando a las poblaciones bajacalifornianas como “las nuevas Sodoma y Gomorra”, imagen que injustamente se estereotipó.

Cfr. Dorothy P. Kerig Por fortuna el presidente Lázaro Cárdenas tomó medidas que trajeron cambios profundos. Se enfrentó en 1937 a los latifundistas norteamericanos de la *Colorado River Land Company* y repartió las tierras a campesinos mexicanos. Pronto surgieron en el Valle de Mexicali ejidos con los nombres de gran parte de los estados de la república mexicana, de donde procedían los solicitantes de tierras.

Otra medida clave fue la prohibición de los juegos de azar que evitó que la economía local dependiera tan marcadamente de las apuestas de los extranjeros. Inclusive, en un rasgo que forma parte sustancial de la simbología fronteriza, el casino más importante, el de Agua Caliente, lo convirtió en centro educativo.

Esas medidas del régimen de Cárdenas son parte vital y muy sentida del discurso histórico bajaclaiforniano.

En 1948 cristalizó algo largamente deseado, se concluyó el tramo de ferrocarril Benjamín Hill Sonora, a Mexicali, único que faltaba para que la región se conectara con el centro del país. En gran medida la historia de Baja California se sintetiza en la de una entidad que por largo tiempo careció de ferrocarril, mientras que la mayoría del resto de la república lo tuvo desde la segunda mitad del siglo XIX.

Tras el ferrocarril llegó la carretera nacional en 1950 y utilizando esas dos vías de comunicación hubo una notable afluencia de corrientes migratorias de las

⁸¹ Cfr. Dorothy P. Kerig, **El valle de Mexicali y la Colorado River Land Company. 1902-1946**, Universidad de Baja California/XVI Ayuntamiento de Mexicali, 2001, pp. 277-281.

diversas regiones del país, portando sus respectivos matices de mexicanidad. En el habla, la cocina, el vestir, las tradiciones religiosas, en fin, toda esa rica multiplicidad del México plural.

Pero los que llevaron su estilo de vida a la región, también recibieron la influencia de ésta, pues Baja California tiene una gran fuerza de arraigo y quizá la clave está en su flexibilidad. A la vez que asimila lo de afuera, infunde lo propio, dándose una simbiosis, que crea un ambiente cordial, en el que convivimos los nativos, los que llegamos ya hace muchos años y los que llegaron la semana pasada.

Dentro de esa atmósfera, en 1952 se operó la conversión de territorio a estado, el número 29 se le llamó. Ese es el hito que marca el inicio de la etapa que estamos viviendo.

Excepto los reducidos grupos de aborígenes, que en su conjunto son algo menos de mil personas, el grueso de la sociedad es un conglomerado joven, en proceso de integración social. Por lo mismo presenta una dinámica que no ha permitido todavía que se formen los estratos rígidos de otros tipos de sociedades, en las que hay sectores de abolengo que todo lo controlan. En Baja California hay la movilidad social que deja libre el acceso al esfuerzo personal.

Existe un amplio sector que goza de un satisfactorio nivel de vida y que le da la tónica al ambiente. Como es un fenómeno bastante generalizado, produce una atmósfera en la que los que se mueven en ella tienen la noción de que lo hacen entre iguales. Esto genera un trato de respeto recíproco, a veces bronco, así como una conciencia de dignidad personal. Crea individuos inclinados a exigir sus derechos, muy especialmente los políticos.

La imagen del bienestar en Baja California se ha difundido —a veces con toques legendarios— entre las clases populares y medias del interior el país, que dentro de sus apremios la ven como la "tierra de la esperanza". Ese estímulo y las frecuentes crisis económicas, atraen continuas corrientes migratorias, que dan a la entidad una función de "esponja demográfica". El constante arribo de compatriotas satura los espacios habitables, pero la necesidad siempre encuentra algún acomodo. Así se han formado numerosos asentamientos irregulares, en donde se levantan chozas con pedazos de cartón. Sus esforzados moradores pronto se arraigan y vienen a constituir otra faceta de lo bajacaliforniano. El

fenómeno es más frecuente en los cerros de Tijuana, cuya mancha urbana crece con la asombrosa rapidez de una hectárea y media cada día.⁸²

De acuerdo al censo del año 2000, en su conjunto Baja California resultó ser la zona de mayor atracción de migrantes de toda la república, superior, inclusive, al Distrito Federal.⁸³

La amalgama de todos esos matices con lo nativo deviene en una versión norteña de lo nacional.

A tales elementos hay que agregar otro de diversa índole, pero muy sugerente y que retoma algo que mencionamos al principio de nuestra exposición: la reina Calafia ha descendido de las alturas del mito para encarnar como instrumento de identidad bajacaliforniana. Su nombre ha cundido por doquier. Se le ha dado a la revista de la Universidad, a la plaza de toros, a una gran variedad de negocios, a un importante centro histórico-cultural y a las populares "Calafias", microbuses que suben y bajan por la accidentada topografía de las colonias.

Otro factor que, debemos mencionar es la frontera. Desde la plataforma de su mexicanidad el bajacaliforniano puede asomarse a otros horizontes que enriquecen su visión con formas distintas de concebir lo humano. Puede acercarse a la "otredad".

También su condición de entidad fronteriza hace de Baja California escenario del drama de compatriotas y centroamericanos, que acuciados por la miseria, tratan de cruzar a los Estados Unidos. En la línea se topan con el cerco de alambre de pías, que en esencia es un dedazo darwiniano concebido por el frío sentido de cálculo anglosajón, para seleccionar única y exclusivamente a los más aptos, a los que aporten la mejor mano de obra. De los otros no quieren saber nada.

Por esa esquina del mundo que es Baja California corren toda clase de vientos y algunos llegan envenenados. Como el del narcotráfico, que sopla ahí por su estratégica ubicación de frontera, de puerta de entrada al mercado de drogas más importante de todo el orbe, en donde alrededor de 30 millones de consumidores regulares generan ganancias multimillonarias.⁸⁴ ¿Dejarían de aprovechar las mafias internacionales esa ventajosa

⁸² Información proporcionada por el Instituto Municipal de Planeación de Tijuana.

⁸³ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Censo General de Población y Vivienda 2000, México, 2001.

⁸⁴ Ann J. Blanken, "Las pautas cambiantes del consumo de estupefacientes en Estados Unidos", en Guadalupe González y Marta Tienda, **México y Estados Unidos en la cadena internacional del narcotráfico**, Fondo de Cultura Económica, Comisión sobre el Futuro de las relaciones México-Estados Unidos, México, 1989, p. 43.

localización de Baja California? Claro que no y esa es la causa de que aparezca continuamente en los medios masivos de comunicación, con una imagen vinculada al narcotráfico y a la violencia.

Los bajacalifornianos deseamos hacer patente en esta prestigiada tribuna nacional, que nos duele y nos parece injusta esa imagen. Que debe tomarse en cuenta que el origen del mal y su combate rebasan el ámbito y las posibilidades de Baja California. Que la entidad es mucho más que la nota, roja con la que últimamente se le identifica. Que es un conglomerado humano con una tradición de trabajo, que ha cristalizado, entre otros, en los siguientes frutos: Desde las primeras décadas del siglo veinte es una de las entidades con los índices de analfabetismo más bajos; ⁸⁵ figura entre los estados con mayor cobertura a las demandas de educación básica, a pesar de las fuertes corrientes migratorias del interior del país que continúa adsorbiendo. No obstante que por las peculiaridades de su evolución histórica llegó al nivel, de la enseñanza superior hasta la segunda mitad del siglo XX, ⁸⁶ ha tenido en ese renglón un desarrollo acelerado, por lo que algunas de sus instituciones figuran entre las primeras del país. Mexicali, con su rango de capital, es el centro coordinador de esos esfuerzos; Tijuana se caracteriza por una intensa vida intelectual y artística, que se desenvuelve en excelentes instalaciones, como el Centro Cultural y la Sociedad de Historia de Tijuana; Ensenada, por las instituciones de alta docencia e investigación ahí establecidas, es la ciudad que, proporcionalmente, tiene el mayor número de científicos de toda la república. En otro plano, no es fortuito que en 1989 Baja California fue la primera entidad que llegó a la alternancia en el ejercicio del poder ejecutivo estatal, en una atmósfera de orden y civilidad. ⁸⁷

Todo ello pone de manifiesto que las tendencias que caracterizan a la sociedad bajacaliforniana son distintas a las oscuras actividades del narcotráfico y la violencia.

Puntualizando eso continuemos nuestro recorrido por el proceso de integración de la entidad. Observamos que éste ha desembocado en el presente en una sociedad que en más del noventa y cinco por ciento es urbana, ⁸⁸ en la que

⁸⁵ Cfr., por ejemplo, la *Memoria administrativa del gobierno del Distrito Norte de la Baja California 1924-1927*, de Abelardo L. Rodríguez, Colección Baja California: Nuestra historia, Secretaría de Educación Pública/Universidad Autónoma de Baja California, 1993, p. 103.

⁸⁶ La Universidad Autónoma de Baja California, que vino a ser la primera institución de educación superior en el estado se fundó en el año de 1957.

⁸⁷ En las elecciones efectuadas el 2 de julio de 1989 resultó electo gobernador del estado Ernesto Ruffo Appel, candidato del PAN.

⁸⁸ Cfr. INEGI, México en el siglo XX (Panorama estadístico), México, 2000, p. 23.

la agricultura ha dejado de ser prioritaria, para dar paso a la industria y particularmente a los servicios. Es decir, se trata de una sociedad con una moderna estructura terciarizada.

En su idiosincrasia se advierte el reflejo de su ubicación geográfica y de las relaciones sociales generadas localmente. A ello hay que agregar el aporte de la diversidad de regiones del país, que a través de los migrantes confluyen para fundirse en una nueva expresión de lo mexicano.

Las generaciones anteriores tuvieron que abocarse a domeñar un medio físico con algunas aristas difíciles. También les requirió ser pragmáticos el crearse las condiciones materiales de vida adecuadas. Eso dio poca oportunidad a las actividades del espíritu. Pero las nuevas generaciones ya están involucradas en los quehaceres de las ciencias, las humanidades y el arte.

En ese contexto iniciamos en 1975 en Tijuana, las labores del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC,⁸⁹ que posteriormente pasó a ser el actual Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California. En él continuamos dedicados a estudiar el pasado de la región. También está la carrera de Historia, de la Escuela de Humanidades de la propia Universidad Autónoma de Baja California. En él continuamos dedicados a estudiar el pasado de la región. También está la carrera de historia, de la Escuela de Humanidades de la propia Universidad.⁹⁰, en la que maestros y alumnos estudiamos y discutimos las nuevas tendencias de la historiografía en esta era post moderna.

En tal sentido la designación que tuvieron a bien hacerme de miembro de número de esta honorable Academia, la interpreto como un reconocimiento a las tareas de quienes nos venimos dedicando a la historia en Baja California. Asimismo pienso que es una muestra de la importancia que ustedes, señores académicos, conceden al cultivo de la historia en una entidad fronteriza. Por ello, desde cierto ángulo, es circunstancial que yo sea el beneficiario, pues bien podría serlo algún otro de mis colegas bajacalifornianos. Pero al mismo tiempo,

⁸⁹ El Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC se creó en 1975, a propuesta presentada a los rectores de ambas instituciones, por el Dr. Miguel León Portilla, entonces director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. El que esto escribe fue el primer director del Centro y desempeñó el cargo por 13 años. En 1991 el Centro pasó a depender exclusivamente de la UABC, con el nombre de Instituto de Investigaciones Históricas, manteniendo hasta el presente estrechas relaciones con su homólogo de la UNAM.

⁹⁰ La licenciatura en Historia empezó a impartirse en 1986, al crearse la Escuela de Humanidades de la UABC.

el que haya tenido la fortuna de que se me designara, constituye para mí la más honrosa distinción que pueda recibir, en virtud de la elevada jerarquía intelectual de esta ilustre Academia, que hoy generosamente me recibe. La licenciatura en Historia empezó a impartirse en 1986, al crearse la Escuela de Humanidades de la UABC.

Respuesta al discurso de David Piñera Ramírez, al ingresar en la Academia Mexicana de la Historia, como miembro de Número

Llega hoy a esta casa del saber histórico un distinguido investigador y maestro que ha dedicado gran parte de su vida a hurgar en las raíces de la California Mexicana. David Piñera Ramírez, aunque oriundo del Occidente de México, siendo aún joven y en posesión ya de una licenciatura en derecho por la Universidad de Guadalajara, se trasladó a Mexicali, en 1959. Ahí muy pronto se vinculó, no en forma pasajera sino para siempre, con la Universidad Autónoma de Baja California. Al ingresar ahora a la Academia Mexicana de la Historia, viene a ser el primer Miembro de Número foráneo con residencia permanente a casi tres mil kilómetros de distancia de la capital del país. Vive él en la ciudad de Tijuana y labora en el Instituto de Investigaciones Históricas de la ya mencionada Universidad Autónoma de Baja California.

Hemos oído en la parte inicial de su discurso de ingreso la evocación que ha hecho de quien lo precedió en el sillón número 20 de esta Academia. Reconoce ampliamente nuestro amigo Piñera que el sacerdote y doctor don Rafael Montejano y Aguiñaga estuvo dedicado por entero a la historia de su patria chica, San Luis Potosí. Además de recordar sus merecimientos, hizo un elenco de las principales obras de quien fue "amador profundo de su provincia", en palabras del maestro Israel Cavazos Garza.

Quien así ha reconocido los méritos de su predecesor, buen derecho tiene de que se reconozcan aquí también los suyos. El doctor y maestro en historia David Piñera Ramírez, en permanente vinculación con su Universidad, la ha servido en una amplia gama de actividades. Además de catedrático, qué

imparte varios cursos, ha sido Director General de Difusión Cultural y más tarde Secretario General de dicha casa de estudios. También representó a ésta por cerca de dos años en la ciudad de México, en tanto que tenía su maestría en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México, adscrito temporalmente al Instituto de Investigaciones Históricas de la misma. Su tesis mostró su sobresaliente capacidad de investigador. El tema que escogió fue "La tenencia de la tierra en Baja California, de la época prehispánica a 1888". Ese trabajo, que tuve el honor de dirigir, estuvo apoyado en fuentes documentales de primera mano, principalmente del Archivo General de la Nación y del Archivo Histórico Pablo L. Martínez en la ciudad de La Paz.

Magna empresa, aunque emprendida con muy modestos recursos, fue la creación en 1975 de un Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC establecido en la ciudad de Tijuana. La fundación de ese centro, en la que participé al lado de David Piñera, ha tenido, sin exageración alguna, muy grande importancia. En pocas palabras puede decirse de él que es la avanzada más septentrional de una conciencia histórica de México y en particular de la California Mexicana frente a nuestro vecino del norte. Ya se ha hecho la historia de ese Centro, convertido en junio de 1991 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California. Su separación de la Universidad Nacional Autónoma de México no ha significado ruptura sino haber llegado a la mayoría de edad con su cuerpo de investigadores, una adecuada sede, en posesión de una buena biblioteca y en intercambio permanente con otras instituciones nacionales y extranjeras dedicadas a la historia.

De las investigaciones de David Piñera tan sólo mencionaré algunas que han culminado en importantes libros. Dos de ellos, coordinados por él, con la participación de numerosos investigadores, son **Panorama histórico de Baja California y Visión histórica de la frontera norte de México**. Estos y otros constituyen aportaciones de muy grande interés sobre el pujante septentrion mexicano. En el campo de las monografías históricas sobresalen dos de sus libros, **Los orígenes de Ensenada** y **La política nacional de colonización, e Historiografía de la frontera norte de México**. Publicaciones de fuentes documentales no han faltado. Citaré la obra que, con Antonio Padilla Corona, intituló **Documentos para la historia de Tijuana**. Otro libro, que me consta preparó con grande entusiasmo, fue la **Historia de la Universidad Autónoma de Baja California, de 1957-1997** que felizmente vio la luz en la conmemoración de los primeros cuarenta años de vida de esa institución. A todo lo anterior habría que sumar los muchos artículos que ha publicado en revistas especializadas, el crecido número de conferencias, y cursillos, su participación en congresos y simposios, así como las comisiones especiales en que se ha desempeñado con

acierto. Una sola mencionaré y es la de miembro de la H. Junta de Gobierno de la Universidad Autónoma de Baja California.

Después de esta sumaria recordación de los principales méritos de nuestro nuevo colega, pasaré a comentar brevemente su discurso de recepción. Nos ha ofrecido en él un amplio panorama en el que percibo tres partes. La primera se refiere a las paradojas que configuran el pasado colonial californiano. Ese pasado estuvo entretejido por utopías y fracasos. Los numerosos episodios que integran esa primera parte, muy atractiva a pesar de su brevedad, culminan con el recuerdo de la presencia de los misioneros jesuitas. De ellos nos dice que allí se "les daba a los ignacianos la invaluable oportunidad de construir, a base de los indígenas sencillos y buenos, una sociedad verdaderamente cristiana, con trabajo comunal, libre de egoísmos". El colapso demográfico de éstos, debido a enfermedades que les eran desconocidas, y poco después el decreto de expulsión de los jesuitas por disposición de Carlos III, convirtió esa utopía en proyecto fracasado.

Nos ha hablado luego David de los empeños del hiperactivo visitador don José de Gálvez. Estos se tradujeron en el avance a la Alta California con fray Junípero Serra y sus franciscanos. Y bien está destacar que tomaron ellos como punto de apoyo a los establecimientos peninsulares con los no muy abundantes recursos que éstos pudieron proporcionarles. Por desgracia para la península, lo sabemos por otras fuentes, fue cayendo en casi un total abandono, comunicada con el resto del país por medio de frágiles y desvencijadas embarcaciones. Su reducida población, incluidos sus indígenas sobrevivientes no superaba los doce mil habitantes.

El discurso de David transita, ya en su segunda parte, para llegar al siglo XIX recordando que en la península, por su aislamiento, no llegó a jurarse la independencia sino hasta nueve meses después que en la capital del país. En esa parte el discurso toma en realidad como punto de partida las relaciones de México con los Estados Unidos. Estas condujeron, en lo que a Californias se refiere, a la partición de éstas. Acertada consideración de David es notar que, en tanto que México perdió entonces algo más de la mitad de su ser geográfico, la península de California "casi por milagro, siguió siendo nuestra".

Menciona también David la agresión del filibustero William Walker, expulsado al fin por la bravura de los rancheros de la región norte. Cita luego los intentos de establecer en Baja California un hogar para el pueblo judío, e insinúa que, de crearse allí un estado judío autónomo se decía que habría de quedar bajo el protectorado de los Estados Unidos y México. A la luz de todo esto, debemos

alegramos de que el movimiento sionista encontró otra solución para lo que el pueblo judío buscaba.

Asimismo nos ha relatado David la historia de lo que fue otro proyecto muy distinto: el establecimiento de una colonia rusa en el Valle de Guadalupe. Al concluir esa segunda parte toca un punto que ha sido objeto de álgidos debates. Me refiero a la utopía de Ricardo Flores Magón que fomentó una revolución en el norte de la península con la idea de conformar allí una sociedad anarquista. A contrapelo de tal intento que terminó en abierto fracaso, no deja de mencionar la creación, años después, de una colonia por parte de los sinarquistas. Nueva utopía fue el establecimiento de un grupo de éstos en el lugar que llamaron María Auxiliadora, no muy lejos de la actual Ciudad Constitución. Pocos años duró el intento. Este otro proyecto utópico también se extinguió.

Al referirse nuestro nuevo colega académico a la California mexicana durante el periodo colonial y luego al independiente de México hasta las primeras décadas del siglo XX, nos ha presentado una secuencia ininterrumpida de utopías y fracasos. ¿Es esa la imagen que ha querido trasmitirnos de su tierra de adopción? Parecería serlo si en su discurso no hubiera abarcado también los tiempos más cercanos hasta el presente. Precisamente esta historia reciente es la que integra la que tengo como tercera y última parte de su presentación.

Paradójicamente nos ha dicho que "la expansión económica de los Estados Unidos [...], rebasando la línea internacional, se desbordó sobre nuestra frontera norte. El fenómeno se advirtió notablemente en la rica California — continúa su exposición Piñera— de la que nuestra entidad vino a ser una especie de apéndice. En esas circunstancias surgieron, durante el Porfiriato, Ensenada, Tijuana y Mexicali". En contraparte añade luego que, a pesar de tal vinculación, "el cordón umbilical de la Baja California pendía firmemente de la matriz cultural de México"

Las utopías fueron desapareciendo y, en vez de ellas, hubo acontecimientos que, si bien mancharon el buen nombre de la California mexicana, fueron pivote de una incipiente transformación. Uno de esos acontecimientos fue, según David, la ley seca en los Estados Unidos. Por obra de ella la frontera recibió miles de visitantes que cruzaban la línea para satisfacer su sed. Ya no fue ciertamente utopía el que, como lo ha recordado él mismo, las poblaciones bajacalifornianas adquirieran la fama de ser unas nuevas Sodoma y Gomorra.

En tal contexto se nos presenta la figura del presidente Lázaro Cárdenas actuando en relación con la California mexicana. Cerró él los casinos que allí se

habían abierto, como el de Agua Caliente que transformó en centro educativo. Enfrentándose a los latifundistas norteamericanos de la Colorado River Land Company, repartió sus tierras a campesinos mexicanos. Esto propició la inmigración de hombres y mujeres procedentes de diversos lugares de México.

El elenco de realizaciones positivas — no ya utopías seguidas de fracasos— incluyó la construcción de una línea férrea para conectar por tierra la península con el macizo continental, conectarla había sido anhelo del padre Eusebio Kino. Al ferrocarril siguió la vía por carretera. Y a ésta la transformación en 1952 del antiguo territorio federal en estado libre y soberano, “el Estado 29”.

Pronto —según lo hace notar David— la Baja California vino a ser la región que atrajo más inmigrantes en todo el país. Con atinada metáfora se nos dice que ya para entonces la reina Calafia había descendido de las alturas del mito para encarnar en realidades raíz de la identidad bajacaliforniana. Siendo polo de atracción para muchos y, a pesar de que suele hacerse referencia a nuestra California como ámbito ensombrecido por el narcotráfico y la violencia, es por encima de todo lugar donde el trabajo y el desarrollo cultural aportan copiosos frutos en bien de sus habitantes y de México entero. Creo, por esto, que la apología que ha hecho David de la California mexicana es del todo justa.

Cómo buen universitario, ha querido él concluir su discurso hablándonos de su alma mater y de otras instituciones dedicadas a la investigación y la educación superior situadas en Mexicali, Tijuana y Ensenada. Y bien ha hecho al referirse al Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC que hoy es ya un Instituto por derecho propio. Irradia él su influencia ahondando en el ser histórico de la península, situado muy cerca de la línea fronteriza, tanto que desde sus instalaciones se alcanza a contemplar "el otro lado", es decir tierra que es hoy de los Estados Unidos.

La visión que no ha ofrecido David de la California mexicana posee una gran virtud: siendo objetiva, no deja buen sabor de boca, pasa de las utopías y los fracasos, al señalamiento de los logros y al anticipo de tiempos cada vez mejores, no a imaginados sino animados por el trabajo y el esfuerzo cultural.

Querido amigo y ya en nueva forma colega: aposéntate hoy en esta que es tu casa, la Academia Mexicana de la Historia, en la que te damos hoy la más cordial bienvenida.

Septiembre 3 del 2002